



EL PASAJE DE LOS PANORAMAS



100% SOSTENIBLE
100% RESPONSABLES
100% COMPROMETIDOS

ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO₂ por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido solo entre 3 y 4 litros por kilo de papel.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m² de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería con una de las flotas eléctricas más importantes de España (no es perfecto, lo sabemos, pero supone un primer ahorro de emisiones). Además, el 100 % del personal es contratado y cobra un sueldo fijo, no por entregas (algo fundamental para garantizar formas de conducción más seguras para los trabajadores y más sostenibles para el planeta).



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero solo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a info@erratanaturae.com.

A TODA BRIDA

KATHRYN SCANLAN

TRADUCCIÓN DE REGINA LÓPEZ MUÑOZ



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: enero de 2024

TÍTULO ORIGINAL: *Kick the Latch*

© Kathryn Scanlan, 2022

© de la traducción, Regina López Muñoz, 2024

© Errata naturae editores, 2024

c/ Sebastián Elcano 32, oficina 25

28012 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-19158-55-0

DEPÓSITO LEGAL: M-35261-2023

CÓDIGO IBIC: FA

ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA: Horse Sun, © Boaz Sides UNTAY

MAQUETACIÓN: Eztizen Uriarte

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

A Sonia

UNO

ESCAYOLA

Nací el 1 de octubre de 1962. Nací en Dixon City, Iowa. Nací con la cadera dislocada. El médico decía que nunca podría andar. Mi madre dijo, De eso nada, algo se podrá hacer. Así que me pusieron una escayola de pecho para abajo, con un huequito para que mi madre me cambiara el pañal. Cinco meses estuve así. De ahí pasé a llevar dos yesos en las piernas con una barra en medio y zapatos especiales. Al final resultó que sí pude andar. Yo el mérito se lo atribuyo al doctor Johnson. Mi madre siempre decía, Ay, si no llega a ser por el doctor Johnson...

EL VIEJO

Vivíamos en una zona humilde del pueblo, pero teníamos las mejores distracciones. Teníamos los estanques de los peces de colores, teníamos Motorcycle Hill, teníamos el vertedero y a Jenny Bicicleta. Fabricábamos balsas para el riachuelo. Vivíamos de la tierra.

Al final de la calle había una familia que se había trasladado desde la reserva; un abuelo, hijos y nietos. Los nietos eran de nuestra edad y nos relacionábamos mucho con ellos. Al abuelo le gustaba hablarme de su religión, de sus creencias. Me encantaban sus historias y sus cuentos. Lo llamaba yayo.

Era un viejo muy querido, pero le gustaba beber. Su hija y el marido lo echaban de la casa cuando se emborrachaba. Yo decía, El yayo que se venga con nosotros, duermo yo en el cuarto de mi hermana para que el yayo duerma en el mío. Y el viejo se quedaba en mi cuarto y volvía a su casa cuando se le pasaba la cogorza.

A la hija y el marido no les gustaba que el yayo bebiera, y eso que ellos también bebían. Bebían y se

peleaban y sus hijos se presentaban en nuestra casa y llamábamos a la policía. Desde la ventana del dormitorio espiábamos el momento en que la policía llegaba y se los llevaban esposados. Una vez, al marido lo sacaron en camilla por heridas de apuñalamiento.

QUÉ CULPA TENÍA ÉL

Tenía yo seis años cuando cogimos un perro grande que no hacía más que engancharse a mí y bajarme los pantalones en el jardín de casa. Qué culpa tenía él; no estaba capado y mi altura era perfecta.

A la semana, mi madre le devolvió el perro al hombre que nos lo había regalado. Lloré como una condenada cuando llegué a casa y vi que el perro no estaba.

Entonces mi tío se enteró de que un tipo quería deshacerse de un poni de las Shetland. Era un semental, pero aun así mi tío pidió prestado un remolque y se presentó con el poni en nuestra casa. Nosotros vivíamos de alquiler en una casa barata con una cerca de estacas blancas toda desvencijada, así que atamos al poni a un bloque de cemento en el jardín, que tenía hierba de sobra para que pastara.

Un día pasaron unas muchachas a lomos de unas yeguas y el poni semental se puso a relinchar, dejando claras sus intenciones de apareamiento. Lo agarré por el ronزال y de una coz me estampó contra un costado de la casa. Mi madre cogió el bloque de ce-

mento para detenerlo, pero la pobre acabó patinando por toda la calle tras él; esquí sobre asfalto. Por fin, uno que iba en un coche salió a ayudar y entre los dos lograron tirar del poni hasta casa. Mi madre tenía todo el cuerpo lleno de mataduras, chichones y moratones.

Después de aquello no volvimos a ver al poni.

HUESOS DE LECHE

Yo y la vecina que tenía mi edad, Regina, nos alimentábamos de galletas para perros, las Milk-Bone. Comíamos rebanadas de pan directamente de la bolsa.

Por las mañanas, cuando me preparaba para la escuela, no había nadie en casa. Me ponía el pintalabios rojo de mi madre y sus vestidos y sus zapatos de tacón.

En primero, ocho niñas me acorralaron contra las taquillas y se pusieron a decir, ¡Dale un puñetazo, dale un puñetazo! Yo no tenía ganas de pelea, pero cuando una vino hacia mí me quité los tacones y le di su merecido.

Nos llevaron al despacho del director y al rato llegó mi madre. La niña tenía arañazos por toda la cara y un ojo morado. Yo creía que me iban a meter en la cárcel. Mi madre dijo, ¿Ésos son mis zapatos?